

Desarrollo económico y planeación regional*

(1965)

Eliseo MENDOZA BERRUETO

Los problemas económicos a que se enfrenta la humanidad contemporánea, que se agravan por momentos, representan un reto para el economista profesional. Son crecientes los desequilibrios que separan a los países desarrollados de los no desarrollados; el avance tecnológico entre los países de economía madura y los no desarrollados se da a un ritmo tan desproporcionado que se antoja evocar la fábula de la liebre y la tortuga. Las ambiciones de predominio económico y político de algunos países han tomado la forma fatal de luchas entre pueblos y la guerra universal es una constante amenaza para la supervivencia de la humanidad.

Estos fenómenos ligados directamente al desarrollo económico son los que integran la problemática a la que el economista debe enfrentarse con sus mejores armas, a saber: preparación técnica al máximo nivel contemporáneo; vastos conocimientos del complejo económico, en el más amplio sentido de la acepción, entendiendo por ello el conocimiento preciso y la interpretación adecuada entre fenómenos que de manera interdependiente conforman el

desarrollo económico, esto es, los aspectos sociales políticos culturales e históricos que entran en el juego; y, sobre todas las cosas, a manera de filosofía profesional, debe aspirar a poner su ciencia al servicio del pueblo, de los intereses colectivos por encima de los de pequeños grupos, incluyendo el suyo propio.

El economista contemporáneo, particularmente el de los países subdesarrollados, no debe aspirar a la técnica por la técnica misma; muchos de los problemas de nuestra sociedad se resolverían más fácilmente si pensáramos con sentido común en el bienestar colectivo antes que en el propio; la técnica sin humanismo, como ya se está demostrando, puede volverse en contra de la comunidad en la que tratamos de servir.

Por eso el economista no debe olvidar que su profesión corresponde a las ciencias humanísticas, y ha de estar consciente de ello antes de introducirse en las técnicas monetarias, fiscales, de la teoría económica o en lo que está de moda, la econometría. Hago este breve exordio porque el tema que nos ocupa se refiere a la planeación del desarrollo y el desarrollo no ha de ser una meta en sí mismo, sino un medio para que el progreso económico y social abarque a la mayor parte posible de

* Conferencia sustentada en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Mayo de 1965.

la comunidad en que se vive.

Para entender lo que es la planeación del desarrollo es obvio que tenemos que aclarar primero qué entendemos por desarrollo económico; y el desarrollo puede definirse como un proceso firme y constante a través del cual la producción aumenta y modifica su estructura mediante la aplicación de tecnología y su progreso persistente, auspiciado por la formación de capital; este proceso ha de ir acompañado de otros cambios económicos, de organización, demográficos, institucionales y culturales, con los cuales está íntimamente relacionado y de cuyo sentido y magnitud dependen, en mayor o menor grado, la tasa de desarrollo, la mejor asignación de los recursos, la distribución de la riqueza y el bienestar social; asimismo, estos cambios coadyuvan al crecimiento ulterior de la economía hacia niveles cada vez más elevados del ingreso real.

El aumento de la producción proviene del más amplio y, sobre todo, del mejor aprovechamiento funcional de los recursos; es decir, de su aprovechamiento extensivo e intensivo, tomados tales recursos en su aspecto relativo, dada la variable importancia que les imprime el proceso tecnológico. Hay que destacar la importancia que tiene el aumento de la productividad por hora-hombre, debido a la aplicación de técnicas modernas y de la mayor habilidad y destreza de la mano de obra, patrocinadas por la acumulación de capital.

El incremento de la producción equivale al aumento del ingreso; este aumento determina, a su vez, cambios en la estructura de la demanda y correlativamente en la producción. En las primeras etapas del

proceso existe un sector mayoritario de la población que vive a niveles de subsistencia y que dedica casi la totalidad de su exiguo ingreso a la adquisición de alimentos. Cuando sobrevienen los aumentos en el ingreso, la población, que se encuentra subalimentada, antes de sujetarse a las leyes de Engel y a la psicológica y fundamental de Keynes, aumenta su demanda por alimentos --a tales niveles, su elasticidad-ingreso de la demanda será positiva--, para luego, una vez satisfechas sus necesidades vitales, diversificar su demanda, requiriendo del mercado productos cada vez más elaborados y costosos, lo que servirá de estímulo para las inversiones en empresas mejor integradas y a la lógica elevación de la productividad marginal de los factores empleados. Así pues, la modificación en la estructura de la producción es inherente al proceso del desarrollo económico.

El incremento y la diversificación de la producción significan el rompimiento de la inelasticidad de la oferta interna. Tal inelasticidad es consecuencia de las condiciones de escaso capital, elevada concentración del ingreso, tecnología atrasada, educación y cultura deficientes, capital social básico insuficiente e inadecuado y, además, debido al uso casi exclusivo de los factores en actividades primarias, en particular, la agricultura.

Como otros cambios económicos podríamos anotar: el desarrollo más o menos equilibrado de los sectores estratégicos de la economía, la mejor integración de los mercados, la formación del excedente económico en el sentido de ahorro social para que la acumulación de capital permita el mejor aprovechamiento de los recursos y la elevación de la productividad, etc.

Los cambios de organización están ligados a la modificación de la estructura social, a la disminución de la importancia relativa de las industrias de tipo familiar, al mejor conocimiento de técnicas y productos, al perfeccionamiento y dispersión de las instituciones económicas de la sociedad, tales como organizaciones bancarias, mercado de dinero y capitales, etc.; asimismo, se refieren a la estabilidad y mayor eficiencia de la administración pública, a la organización empresarial de las actividades económicas en general y, en particular, en el sector rural, entre otros.

Los cambios institucionales podemos referirlos a la modificación de la actitud de la población con respecto al proceso mismo del desarrollo, a la mayor influencia de los incentivos económicos como condicionantes de la conducta humana, a la capacidad para crear o aceptar innovaciones, el espíritu de empresa, la propensión al ahorro, etc.; es decir, implican cambios en los hábitos, valores e intereses creados de la sociedad.

Lo anterior nos conduce a afirmar que el desarrollo económico implica cambios diversos, que determinan la tasa del proceso, la asignación de los recursos, la distribución de la riqueza y el bienestar social.

Así pues, fuera del campo estrictamente económico existen variables de carácter político, social y cultural, cuyo comportamiento asume importancia vital para el logro de mejores niveles de bienestar social. Estas variables, suelen representar, en las primeras etapas del desarrollo, fuerzas antagónicas al progreso. Es entonces cuando han de redoblarse los esfuerzos por mejorar la educación, la salubridad, el entrenamiento, etc., esfuerzos que no pro-

ducen resultados inmediatos. Por esto afirmamos que tales cambios coadyuvan al desarrollo ulterior de la economía hacia niveles cada vez más elevados del ingreso real.

Cabe preguntar: ¿Cuáles variables son las más importantes en el proceso del desarrollo económico y cómo se interrelacionan?

La teoría económica dinámica relativa a los problemas del desarrollo económico debe contener análisis micro y macroeconómico; debe ser objetiva y subjetiva. Es decir, tiene que referirse a los grandes agregados de la economía, pero en sus políticas a recomendar debe llegar a la empresa misma, su localización en integración y analizar tanto sus economías internas como externas. Al mismo tiempo ha de analizar en forma objetiva la conducta de los integrantes particulares de la sociedad, su actitud personal y colectiva hacia el progreso y su reacción ante los incentivos económicos.

Siendo el desarrollo económico un fenómeno complejo, con tantos factores jugando su papel correspondiente con diferente intensidad, su búsqueda debe comprender una amplia variedad de distintos enfoques desde diferentes campos científicos; esto es más evidente mientras más bajos sean los niveles económicos de las comunidades; esto sugiere que en regiones donde existan grandes contrastes, las políticas estimulantes del desarrollo deben ser diferentes.

De acuerdo con lo anterior tenemos que colegir que la planeación ha de ser integral, con el objeto de abarcar todos los cambios involucrados en el proceso del desarrollo; en otras palabras si es cierto

que pueden existir, y de hecho existen, por separado la planeación económica, la planeación física y la planeación social, ninguna de ellas en forma separada puede satisfacer los requerimientos del desarrollo integral, pues cada una estudia y analiza el desarrollo dentro de las limitaciones de su especialidad, olvidando los elementos distintos a dicha especialidad, o cuando mucho, suponiendo que los otros factores han de cambiar en el sentido que se desee, en forma automática o por inercia.

Lo cierto es que si se desean cambios globales ha de trabajarse simultáneamente en los campos económico, social, físico e institucional, y no en cada uno de ellos por separado y en forma parcial. Por ejemplo si la meta general de un plan de desarrollo es la de elevar los niveles de bienestar de la comunidad, el economista planificador pensaría que bastaría con elevar el ingreso per cápita, distribuirlo en forma más equitativa y racionalizar el uso de los factores productivos, para lograr la meta o metas que se hayan fijado: en cambio el sociólogo pensaría que mediante el mejoramiento de los indicadores sociales básicos —educación, salubridad, vivienda, vestido y calzado, etc.—, rompiendo la inelasticidad social y creando las condiciones humanas favorables al cambio rápido y sin fricciones, podría alcanzar las metas de la planeación social: por último el planificador físico podría argüir que mediante la creación de la infraestructura —caminos, carreteras y ferrocarriles, abastecimientos de energía eléctrica, irrigación, agua potable, etc.— se elevarían los niveles de vida de que se habla.

Es obvio que metas de tipo general no se cumplen en forma limitada mediante planeaciones parciales: en cambio, si estas

planeaciones parciales conforman un sólo plan integral habrá mayores posibilidades de alcanzar las metas y objetivos que se deseen.

Antes de continuar hablando de planeación, es necesario definirlo para evitar cualquier discusión por incomprensiones semánticas. Puede definirse, como el proceso de preparar un conjunto de decisiones, para acción en el futuro, a fin de lograr metas y objetivos generales a través del empleo de medios óptimos.

Por su parte, planeación regional es el proceso de preparar un conjunto o de decisiones que, referidas al ámbito de cierta zona geográfica, sirvan para actuar en el futuro a fin de lograr metas y objetivos intra-regionales —consistentes con los señalados por las políticas o planes de desarrollo nacional— a través del uso de medios óptimos; ésto último significa que la asignación de los recursos regionales y la prosecución de metas y objetivos representan decisiones que han de tomarse dentro del contexto del país, como un todo.

Desde el punto de vista económico regional puede decirse que el objetivo óptimo se da cuando todas las regiones de un país tienen exactamente el mismo ingreso promedio; una distribución completamente equitativa del ingreso es lo máximo a que podríamos aspirar; por otro lado, el mínimo objetivo sería mantener la distribución actual del ingreso entre las regiones. Dependiendo del nivel del desarrollo económico, los países deben aspirar a moverse desde el objetivo mínimo hasta el máximo; sin embargo las interrelaciones regionales y los factores del crecimiento no son muy bien conocidos, debido a que las investigaciones sobre el desarrollo regional

no han progresado en forma sistemática hasta ese grado.

Nuestra ciencia económica ha evolucionado históricamente en forma tal que en la actualidad tenemos ya los instrumentos conceptuales y el enfoque teórico suficiente para hacer planeación regional. Al enfoque de los clásicos podemos llamarlo "intemporal y ubicuo" debido a que el sujeto se adoptaba a sí mismo a los cambios en forma automática, inmediata.

Más adelante se introdujo un concepto diferencial sobre el tema; factores psicológicos y técnicos causan diversas reacciones en el sistema; esta introducción de la teoría dinámica puso en claro la distinción necesaria entre los efectos de los cambios tanto a plazo corto como a plazo largo; distintas formas de reacción a través del sistema causan diferentes efectos; el conocimiento de estas reacciones es necesario para obtener una visión clara en la eficiencia de los diversos instrumentos de economía política. Finalmente, una vez introducido el factor tiempo se hizo intervenir el elemento espacio; las formas de reacción son diferentes en distintas regiones y como resultado, el desarrollo de una región puede ser definitivamente diferente al de otra región, suponiendo aún iguales factores económicos.

Limitaciones de la planeación regional.

La planeación del desarrollo regional en países de economía mixta —como es nuestro caso— es tarea por demás ardua; los obstáculos son de orden estructural, técnico e institucional.

Limitaciones estructurales.

Desde el punto de vista estructural, en las

economías mixtas coinciden en mayor o menor proporción los sectores públicos y privado en la prosecución de las actividades económicas; ésto implica que las metas y objetivos de la planeación han de ser, hasta cierto punto, limitadas y modestas, puesto que sólo una parte del acervo social de recursos —las que directamente maneje el sector público— pueden ser asignadas en los programas de desarrollo que se intenten siguiendo criterios generales de prioridad, de acuerdo con las metas establecidas.

Por lo que toca a recursos del sector privado —a veces relativamente cuantiosos— es difícil su asignación directa en aquellos programas de máxima prioridad en cuanto al mayor logro de los objetivos sociales a alcanzar; desde luego, es necesario aclarar que la meta más comúnmente aceptada en materia de planeación es la que se refiere al logro de más altos niveles de bienestar para la población. Así, se desea que el desarrollo planificado represente etapas de sostenido crecimiento del producto social, cuyos aumentos involucren mejor distribución de la renta, mayor oportunidad para que todos los sectores puedan participar en las actividades económicas y mayores facilidades sociales mediante la realización de principios de equidad y justicia social.

Es un lugar común afirmar que el sector privado, antes que actuar en beneficio colectivo, actúa ante la reacción del incentivo utilidad; Keynes introdujo elementos y conceptos muy precisos que señalan la conducta del ente económico dentro del sistema capitalista; la eficiencia marginal del capital, si es elevada, esto es, si los inversionistas esperan márgenes razonables de utilidad, la inversión tendrá lugar, aumentarán el empleo, el ingreso y la demanda efectiva; los efectos acelerador y multipli-

cador actúan como propulsores que permiten continuar adelante con el desarrollo.

Esto quiere decir que la asignación de los recursos del sector privado —particularmente el capital— se llevaría a cabo en las actividades económicas, en las zonas geográficas y en el momento preciso en que se suponga mayor la eficiencia marginal de capital; esto es, en otras palabras, que el capital privado podría inclusive no sólo no actuar de acuerdo con los objetivos del bienestar social, sino en franca oposición.

Los países en proceso de desarrollo necesitan urgentemente inversiones crecientes, específicamente en las actividades industriales y agrícolas, en el establecimiento y mejora de la infraestructura y de algunos servicios. Por otra parte, la mayoría de la población, que apenas subsiste, se encuentra a muy bajos niveles económicos, físicos, culturales, muchas regiones se encuentran prácticamente aisladas; el esfuerzo necesario para acabar con estos desequilibrios que obstruyen el desarrollo es enorme, y los recursos de capital público escasos.

Los empresarios privados, difícilmente invertirán no ya digamos en educación social, caminos o escuelas, sino que, en muy raras ocasiones instalarán unidades fabriles en zonas deprimidas; y esto no es sino la consecuencia lógica de la racionalidad de su conducta económica; en cambio suelen acudir generosas a los sectores de la construcción residencial, o a otras actividades de especulación en zonas de progreso maduro.

Todo esto no es ni delictuoso ni reprochable; el problema radica en que existiendo

escasos recursos en los países subdesarrollados y siendo urgente elevar los niveles de vida de la gran masa de la población, no es aconsejable la continuidad de estos sistemas liberales, rebasados ya hasta por los países capitalistas más desarrollados. Afortunadamente en los últimos años el sector empresarial empieza a comprender el papel estratégico que debe jugar como promotor del desarrollo social, ajustándose a los requisitos que establece una política de equilibrio económico.

Limitaciones técnicas.

Las limitaciones técnicas de la planeación regional, están ligadas a la disponibilidad de información básica para cualquier tipo determinado de planeación. Desde luego es obvio que no todas las metodologías de planeación requieren el mismo acervo de datos; es posible hacer un plan de desarrollo basándose sólo en algunos indicadores básicos o en un diagnóstico no muy detallado; pero cuando se desean utilizar técnicas más desarrolladas y complejas —modelos econométricos o programación lineal, por ejemplo—, los requerimientos de información son mayores.

No es difícil calcular los grandes agregados al nivel nacional; el desarrollo de métodos, tales como las cuentas nacionales, la balanza de pagos, los presupuestos globales, etc., se han vuelto comunes y son similares para la mayoría de los países; son datos que con mayor o menor aproximación se tienen con facilidad. Pero al nivel regional la disponibilidad de datos es limitada; aún en el caso de que una región se integrara por estados o provincias completos, sólo es factible en un primer intento, obtener un número limitado de variables, siendo las más difíciles de calcular las rela-

tivas a la oferta y demanda globales, pues existen muchos obstáculos para estimar los movimientos de mercancías con el exterior, (en el resto del país o en otras naciones).

Pero cuando de verdad se tienen problemas de estimación de las variables agregadas es cuando nos referimos a una región no delimitada precisamente por fronteras políticas, sino por factores orográficos, geológicos o de otra índole; es decir, cuando los límites de la región no corresponden a los de las entidades federativas; entonces hay que hacer una serie de ponderaciones y ajustes para calcular las variables regionales; en esta labor el Departamento de Planeación Económica y Social del Plan Lerma, ha empleado más de 12 meses y aún no sabemos con certeza el grado de aproximación a la realidad.

Otro problema técnico, de mayor importancia, se refiere a la determinación de objetivos y la asignación de recursos, por regiones de un país.

El señalamiento de metas y objetivos dentro de un plan regional exige un mínimo en la cantidad y forma en que se han de utilizar los factores productivos; tales factores pueden ser de origen regional, del resto del país, o de otros países; esto quiere decir que la región que estamos planeando ha de competir con otras regiones nacionales en el uso y asignación de tales recursos. Esta competencia sería cabalmente determinada si el plan regional formara parte, junto con otros planes regionales, de un plan integral nacional, pues en este caso los intereses superiores del país determinarían criterios de prelación regionales de acuerdo con la aportación de cada región en la satisfacción

global de las metas y objetivos nacionales; huelga decir que dicha aportación estará determinada, a su vez, por la disponibilidad de recursos de toda índole con que cuente cada región y, asimismo, por el grado de desequilibrio regional que debe determinar explícitamente el plan nacional. De este modo, la cantidad y forma en que se utilizarían los recursos productivos en nuestro plan regional estaría determinada. Sin embargo, presumiblemente en ninguna parte del mundo se ha logrado establecer en forma rigurosa y exacta esta metodología.

En los países donde la planeación nacional se ha institucionalizado, la planeación regional empieza apenas a vislumbrarse en el contexto de los planes nacionales; solo en Italia la Cassa de Mezzogiorno representa el esfuerzo más grande y más exitoso en planeación regional, referido al mediodía de Italia incluyendo Sicilia y Cerdeña. En Holanda la planeación regional se ha limitado a políticas de desarrollo de áreas deprimidas y a la construcción de matrices de insumo-producto por provincias. En Francia se están estructurando planes para desarrollar algunos departamentos atrasados. En Japón la planeación regional, aparentemente, está adquiriendo visos más técnicos, trabajando con modelos econométricos y matrices de insumo-producto regionales. Es claro que se hace planeación regional en otros países, pero en general todos caen dentro de la aseveración ya mencionada.

Limitaciones institucionales.

Los obstáculos de orden institucional que dificultan la planeación regional son los derivados de aspectos políticos y administrativos, principalmente. Los obstáculos de

orden político son importantes, y a veces definitivos; frente a gobernadores dinámicos y progresistas de entidades que forman parte de regiones, existen otros conservadores y pasivos; algunos con mayor ascendencia ante la autoridad suprema del país, y otros de escasa influencia política. Entre algunos existen rivalidades que impiden políticas integrales que involucran a sus respectivas entidades.

Al nivel municipal el problema es similar pero a veces mayor en vista de la impreparación de quienes integran el gobierno de los municipios.

Todo esto implica serias limitaciones para que un plan regional pueda contar con información estadística, precisión en cuanto a la prelación y cuantificación de metas y señalamientos de objetivos, recursos utilizables en toda la magnitud que lo requeriría el plan, coordinación política y administrativa adecuada, etc.

El plan Lerma

Nuestro plan de desarrollo parte del diagnóstico integral de la cuenca que tratamos de desarrollar en forma planificada. Hemos encontrado que los más serios obstáculos al desarrollo regional pueden ser los siguientes, sin que esta lista sea exhaustiva y sin que el orden en que se mencionan signifique grado de importancia decreciente:

- 1) Baja proporción de la población económicamente activa respecto de la total.
- 2) Elevado porcentaje de población activa ocupada en actividades primarias de esasa productividad que vive a niveles de subsistencia precaria, lo que mantiene baja la demanda efectiva regional.

- 3) Baja productividad en el resto del sistema económico.
- 4) Elevada concentración del ingreso.
- 5) Bajos niveles educativos y culturales de la población.
- 6) Estructura de poder a todos los niveles políticos y sociales que son oposición formidable para cambios estructurales básicos.
- 7) Graves imperfecciones del mercado.
- 8) Intrincados círculos viciosos de pobreza en las áreas rurales preferentemente.
- 9) Falta de espíritu y de organización empresarial, especialmente en las actividades primarias.

Asimismo, es obvio que en la región se den otros obstáculos para el desarrollo que a nivel nacional también se presentan; y particularmente me refiero a las limitaciones derivadas de una estructura económica más equilibrada y dinámica, comercio internacional favorable, de lo que resulta colonialismo económico y supeditación forzosa.

Para romper estos obstáculos es necesario, insisto, que el plan de desarrollo sea integral; desde luego sólo aspiramos a romper esos obstáculos a nivel regional, haciendo ver los obstáculos inherentes a la estructura actual económica y social del país como un todo.

Metas y objetivos del plan Lerma

La meta general del Plan Lerma es elevar los niveles de bienestar de la población,

especialmente en los sectores y las zonas más deprimidas. Pretendemos lograr el máximo crecimiento económico posible —mínimo tasa 10% anual de 1966-1970—. Este crecimiento debe tender al mayor equilibrio sectorial, social y geográfico, dentro de las limitaciones que establece la estructura dinámica regional y nacional.

El equilibrio que se menciona debe tomarse como el mínimo posible dentro del máximo quantum factible de la meta deseada. Es decir que la meta del mayor equilibrio interno —lo que eventualmente pudiera significar mayor justicia social— debe estar supeditada al logro de la meta cuantitativa de orden económico; empero, no deben olvidarse las múltiples condiciones de orden tanto económico como social; éstas pueden expresarse a manera de objetivos, a saber:

- 1) Reducir las disparidades de ingreso en los grupos sociales, sectores económicos y subregiones.
- 2) Elevar la ocupación y la productividad de la fuerza de trabajo.
- 3) Racionalizar el uso de los factores productivos para obtener de cada uno de ellos el máximo rendimiento.
- 4) Elevar los niveles de bienestar de la comunidad, mediante mayores y mejores facilidades sociales para crecientes grupos de población, activando el proceso de homogeneización, movilidad e integración social.
- 5) Lograr a todos los niveles, nuevas actitudes sociales favorables al progreso económico con justicia social, rompiendo o encauzando las estructuras de poder que

se oponen a la prosecución de las metas del plan.

- 6) Integrar una estructura económica, política y social dinámicamente equilibrada, apta para entender, asimilar y promover las políticas del desarrollo regional.

Para lograr la meta general establecida y los objetivos consecuentes con ella es necesario poner en juego objetivos instrumentales, entre los que podríamos citar:

- 1) Aumento, selección y coordinación de las inversiones.
- 2) Eliminación de las imperfecciones del mercado interno, para hacer partícipe a toda la fuerza de trabajo de los aumentos reales de su productividad.
- 3) Progreso tecnológico de las actividades económicas para mejorar la posición competitiva del aparato productor regional frente al resto del país y del mundo.
- 4) Perfeccionamiento de las instituciones financieras, asistenciales, de extensionismo técnico, políticas y administrativas.

Es conveniente aclarar que debe predominar consistencia tanto entre todos los objetivos señalados como con los supuestos para la política nacional de desarrollo; además, la principal consistencia radica en que ha de aspirarse sólo a objetivos factibles, dentro de los más ambiciosos posibles.

La planeación del desarrollo, sin ser una técnica de reciente creación, aún encuentra múltiples dificultades para llevarse a cabo; se han puesto algunos obstáculos a

que nos enfrentamos quienes hemos hecho de la planeación el campo de nuestra actividad profesional. Creo que a medida que todos los sectores sociales se percaten de la bondad de esta técnica para lograr un desarrollo más acelerado y de más amplios beneficios para la comunidad, será aceptada de mejor grado.

En estos momentos, el mundo está profundamente convulsionado debido al enfrentamiento brutal de intereses antagónicos. Grandes masas que han substituido al margen de los beneficios del progreso material, carentes de los más mínimos elementos de bienestar, exigen un nuevo orden político, económico y social, que represente vida más decorosa. Ante tales exigencias se yerguen poderosas las fuerzas que han detentado el poder durante siglos; el resultado de tal enfrentamiento se relata cada día, cada hora, minuto a minuto en todos los medios modernos de comunicación.

Esta etapa es aún más crítica si nos percatamos de que en el juego entran dos fuerzas que poseen el potencial de armas más destructivo que jamás haya habido en la historia.

Ante el colapso casi inminente de la humanidad, es urgente para cada uno de

nosotros actuar para solucionar los conflictos sociales y dejar a las nuevas generaciones un mundo de prosperidad y bienestar donde cada quien pueda respirar la limpia atmósfera de la libertad; es urgente liberar a enormes masas humanas de la angustia infinita de la miseria, de la depravación cultural en que vive, de la incertidumbre del abrigo y del sustento. El desarrollo económico, repito, ha de acelerarse cuanto antes, pero en beneficio colectivo.

La planeación —ya se ha dicho—, no es una panacea milagrosa que alivia automáticamente nuestras profundas carencias, deformaciones y enfermedades sociales; la prosperidad y el bienestar están en la cima de una senda abrupta; para ascender por ella son necesarios muchos sacrificios; hasta ahora, sólo una pequeña porción social del mundo y de nuestro país la han alcanzado: estos grupos privilegiados se han apoyado precisamente en el esfuerzo de las grandes mayorías; este enorme contingente humano ha quedado tan desprovisto que es casi imposible que dentro de un proceso evolutivo pueda ascender por sí mismo. Quienes tenemos el privilegio de vivir en el confort moderno y relativamente a elevados niveles culturales, debemos unir nuestros más nobles propósitos para ayudar al progreso de los desamparados.